

(Publicado en Béjar.biz. 2009)

## COSAS DE LA VIDA

J. Francisco Fabián

Dos tendencias se han enzarzado en una discusión publicitaria a base de colocar carteles en la trasera de los autobuses. Unos dicen –así como con miedo a que les vayan a echar la bronca- que *Probablemente Dios no existe* y como eso probablemente sea de ese modo, pues que dejemos de preocuparnos y disfrutemos de la vida. Les ha faltado poner: “*Disfruta de la vida ¡coño!*”. Pero son tan respetuosos con lo que han puesto, que lo del coño no se lo hubieran permitido a sí mismos. Empezó la cosa en Londres y se ha extendido a Barcelona, que siempre son unos modernos. Pronto habrá otras ciudades dispuestas a la gresca, porque estas cosas motivan a mucha gente. Como reacción otros han pagado por poner en los autobuses de Madrid: “*Dios sí existe* (a estos les ha faltado añadir “¡jelines!”). *Disfruta de la vida en Cristo*”. Y a todo esto Dios callado, sin decir ni pío, lo cual para algunos es como que les da la razón, porque que le nieguen a uno siendo tanto, no es para aguantarse. Aunque a esto dirían los del bando contrario que no dice nada porque eso es como decir “Tranquilos, os espero en el Juicio Final. Allí os vais a cagar la pata abajo”. Pero, claro, cómo se va a ocupar Dios de estas memeces si está, si lleva estando tan a lo suyo en los 2.000 últimos años (desde que mandó a su hijo para que lo mataran en uno de los gestos más raros en un padre que se conocen). Tan a lo suyo parece estar que se lían guerras terribles por ser como somos y no pone la mano en medio (¡qué le costaría!). Se quedan sin frenos los aviones y no se digna sujetarlos de la cola, permitiendo como si no fuera con él que se maten todos los que iban de vacaciones. O cuando la tierra se pone a temblar por cosas de lo suyo, que parece que ni se le ocurre poner el dedo (¡qué menos!, ¡y mira si podría!) para parar el terremoto y la muerte y la putada que es para un montón de gente todo ese desastre. Pues no, nada de nada. Nosotros aquí por libre, si nos da por matarnos, pues hasta que nos cansamos. Si a la tierra se le pone moverse y tragarse a tres mil, pues ¡hala!, a tres mil. Si salen tipos como Bush, ¡pues pa'lante!. Él, misin total.

Todo hay que dejarlo a la cosa de la fe, con lo sencillo que sería decir “Señores aquí estoy Yo, estas son mis normas, ¡cuidadito-cuidadito, eh!...¡cuidadito!” evitando con ello que sean los curas los que le inventen frases y actitudes, que –os voy a decir una cosa- como exista de verdad a más de uno le van a costar, no sé si la eternidad, pero por lo menos una temporada en el purgatorio les cae. (No quiero pensar en la humillación que sería tal cosa para tipos como Monseñor Cañizares, que parece tener tan clara la cosa de lo que es pecado y lo que no). Esto se va a liar, amigos, porque ahora faltan los que van a promover traseras de autobús con un pragmático: “Y qué carajo nos importa si existe o no existe Dios ¡para el caso que nos hace!”. Que tampoco va a zanjar la polémica porque otros se van a hartar ya de tanta frasecita cuando van detrás del autobús, en un atasco en Madrid, pongamos por caso, y van a poner el punto y final al problema con un “¿Y por qué no os dejáis de gilipolleces los unos y los otros?”, que suena como más racionalista. Si yo fuera Dios, aunque no exista, mandaba una señal urgente para que no sigamos siendo tan bobos, porque ya nos vale, eh, ya-nos-vale.